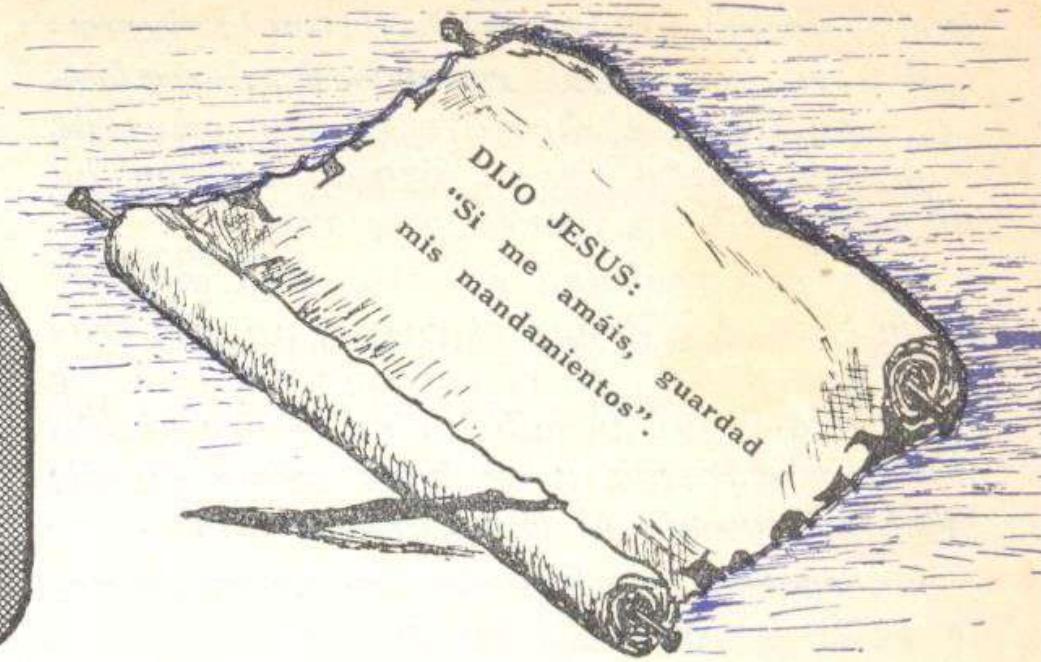


— ECO —

de fraternidad
cristiana



Año III

Nº 18

Noviembre - Diciembre

1962

Al Final del Camino

INEXORABLE, el reloj del tiempo ha ido marcando los minutos, las horas; un día ha sucedido a otro, y nos encontramos frente al almanaque, que nos muestra en su arrancar de hojas tras hoja, que otro año ha finalizado.

Un año que ha sido igual a otro en cuanto a su duración, pero diferente en sucesos, en experiencias, en hechos acaecidos.

Un año que talvez, para muchos sea la repetición de otro, los mismos dolores, las mismas amarguras y lo que es peor un año que ya no volverá, que se ha ido como se van las ilusiones que forjamos en nuestra mente, como se va la alegría cuando nos viene la tristeza, como se va el dolor, cuando somos felices.

Al hombre le agrada recordar lo bueno y aunque no quiera se ve obligado también a recordar lo malo.

Su pensamiento a veces retrocede en los años de su pasada vida y ve todo lo que ha hecho, lo que le ha ocurrido, sea bueno o malo, lo coloca en la balanza de su conciencia, y en la mayoría de las veces la balanza se inclina en forma brusca hacia un lado.

Cuanto lamento hay en el corazón del que sinceramente se reconoce que nada bueno ha hecho. Y cuanto más lamenta aquel que pudiendo haber hecho algo, no lo hizo. Es que el hombre casi siempre se

lamenta, si es rico, porque le falta algo; si es pobre porque no tiene riqueza, y si es anciano lamenta que los años de su juventud se han ido y no los ha aprovechado como debía.

¿Qué inquietud existe en el ser humano? Ni él mismo a veces la conoce, busca, trata de hallar solución a sus problemas, sean de índole social o económica y no puede a pesar de todos sus esfuerzos, llegar a concretar o materializar sus anhelos.

Tiene puesta su mirada en el presente y también en el futuro, pero nunca en su pasado; quiere desligarse de él, quiere poner entre él y lo que en su vida ha hecho, una distancia capaz de hacerle olvidar todo, pero no puede. ¿Por qué? porque dice la palabra de Dios "que vuestros pecados os alcanzarán". El hombre siente el peso de los años, y no puede desembarazarse de ellos, los lleva a cuestas.

Este año que ha transcurrido talvez sea el más pesado, en su mente tiene presente todo lo que le ha acontecido, ha tenido dolores, tristeza, desengaños, y también alguna alegría.

Ha tenido ocasión de ver lo que ha sucedido a su alrededor pero también ha sentido en carne propia su dolor; entonces es cuando recién ha podido comprobar el dolor ajeno.

El camino se le va haciendo cuesta arriba; de la fácil pendiente de los años que

fueron corriendo paralelos con la juventud y de su alocada carrera de desenfrenos que luego el hombre en sus años de madurez siente en su propio cuerpo ha quedado sólo un recuerdo lejano.

Ahora la realidad es otra; una gota de agua tras otra llenan el vaso y un año tras otro han puesto en el corazón del hombre una carga muy pesada, y un pensamiento que toma forma y se hace carne en él: ¡Estoy llegando al final del camino!

Entonces se abre un interrogante delante de los ojos del hombre.

¿Hacia dónde voy? ¿Dónde termina el camino que estoy recorriendo? La inquietud martilla su cerebro. Ve que a pesar de todos sus esfuerzos, de sus desvelos, de todo lo que ha hecho, se encuentra en medio de la noche del desaliento, y entonces clama y busca y trata de calmar sus inquietudes con algo que está lejos de agradar a Dios.

Quiere poner bálsamo al dolor, a su afán de paz, con algo que aumentará sus desdichas; probará con el alcohol, con el juego, con el aspirar de todas clases de tabacos y otras cosas peores, querrá tal vez apagar los gritos de su conciencia que reclama para sí algo más espiritual y digno, pero será inútil.

Entonces hastiado de todo, débil e importante a pesar de todos sus esfuerzos se abandona a sí mismo. Ha llegado al final del camino. Entonces es cuando recuerda si es que ya lo ha escuchado, lo que dice en la Santa Biblia: "El camino de los transgresores es duro".

Todo aquel que ha vivido lejos y apartado del camino de Dios, que ha recorrido su vida en otras sendas, las cuales eran semejantes a lodazales, tiene en el mismo momento que lee estas líneas, una solución para hallar el acercamiento hacia aquel que puede colmar todos sus anhelos de dicha y paz, o sea a Cristo.

Piensa que el final del camino del hombre es la muerte y que la muerte es no sólo el final de tu vida, sino también si tú no tienes a Cristo en tu corazón, es la separación eterna de tu alma con Dios.

¿Quieres encontrar a Dios, quieres llegar a poseer la dicha eterna de estar junto a él? Hay una sola manera de hacerlo y es creer y aceptar lo que el mismo Jesús ha dicho: "Yo soy el camino y la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí".

Si así lo haces, verás que la vida no es tan desgradable vivirla, y a pesar de que los años han transcurrido, te sentirás gozoso y feliz en Cristo.

ENRIQUE RATTI.

¿TIENE usted PAZ?

El tema de la paz es de lo más común en nuestro siglo. Jamás en época alguna se han hecho tantas tratativas tendientes a concretarla. Las naciones, los pueblos, los hogares; todos luchan por la paz y, lamentablemente, cada día se vislumbran más nubarrones de guerra.

Esta situación nos habla claramente, que en nuestra manera de obrar existe un error fundamental. Buscamos la paz en las relaciones con nuestros semejantes y no la alcanzamos en la mayoría de los casos. ¿Por qué? Simplemente, porque en nuestra vida no tenemos paz con Dios.

Aunque existe un camino directo que nos lleva a vivir en paz con Dios y con nuestros semejantes, todos queremos hacer innovaciones, y buscamos la forma de trazar un nuevo camino, que de acuerdo a nuestra conveniencia y parecer sería mucho mejor que el trazado por el Creador.

Anhelamos la paz y, sin embargo, no queremos practicar aquellas cosas que nos dan paz, siempre pensamos que somos más sabios que Dios.

Jesús practicó el camino de la paz y enseñó que la clave está en amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y esto nos parece impracticable en la época moderna en que vivimos. Pensamos que Jesús es anticuado para esta era; pues nuestra deducción es que siempre debemos llevar las ventajas, que los mayores intereses deben girar en torno a nuestra persona. Siempre, primero yo; Dios, y nuestro vecino, después, cuando tengamos tiempo o que se arreglen como puedan; y esto es lo que nos perjudica y nos

demuestra que no es la pobreza o la incapacidad lo que nos priva de la paz, sino que es nuestro egoísmo, nuestra falta de amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes.

Si tratamos con maldad a los demás, estamos sembrando el mal, es así como también a nosotros nos tratan mal, formándose una cadena donde todos nos tratamos incorrectamente, y creemos tener razón y derecho para hacerlo; y justamente esto es lo que nos deprime y nos priva de la paz que reclama nuestra vida.

Queremos que los demás nos traten con amabilidad, que cuando estamos enfermos nos visiten, si en necesidad, que nos ayuden y, si caídos, que nos levanten; pero si nosotros hacemos justamente lo contrario o prestamos la ayuda cuando nos conviene solamente o favorece nuestros deseos egoístas, ¿con qué razón podemos quejarnos o extrañarnos si los demás nos hacen lo mismo?

Nosotros mismos somos culpables de nuestra falta de paz, nuestra conducta demuestra claramente que si bien deseamos la paz estamos caminando al revés.

Si queremos paz debemos sembrarla, practicar las cosas que la producen. La naturaleza misma nos enseña esto, ¿acaso, podemos sembrar cardos y cosechar trigo? Imposible. Y ¿cómo es que no podemos entender que si sembramos el egoísmo cosecharemos los frutos de él?

Tendremos paz únicamente cuando sembramos la paz, así como lo hizo Jesucristo "dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas, el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca, quien cuando le maldecían, no amenazaba sino encomendaba la causa al que juzga justamente". Y él mismo ha dicho: "Así como queréis que os hagan los hombres así haced vosotros con ellos". Y ¿cómo hacer realidad esto en nuestra vida? ¿Cómo podremos tratar bien a los que nos hacen mal? Si reconocemos sinceramente que estamos equivocados en nuestro proceder y deseamos mejorarnos, todo el cielo estará de nuestra parte para ayudarnos. Dios nos dará la capacidad para poder amarle a él y a nuestros semejantes; aún lo que nos parezca imposible Dios lo resuelve, si confiamos en su palabra que es inmutable y perma-

nece para siempre. Pues él ha declarado que el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras tendrán cumplimiento, y Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para cambiar de propósitos.

Si confiamos en Dios entonces todo será distinto; cambiará nuestro carácter, nuestra manera de pensar y obrar y la paz será una realidad jamás soñada; y ello con sólo creer y entregar nuestra vida a aquel que nos amó y entregó a su hijo Jesucristo para que nos trazara el camino hacia la eterna felicidad.

L. R. V.

¿Es Necesario Convertirse?

SOBRE esta pregunta hay opiniones diversas. Unos afirman que es necesario; otros afirman lo contrario, alegando en su defensa, que por haber sido bautizados siendo niños, han cumplido con el requisito y, por lo tanto, es suficiente.

Pero, ¿quién tiene razón?

No nos dejemos llevar por opiniones aunque parezcan provenir de fuentes autorizadas y conocedoras. Este asunto es serio, pues no solo se trata de nuestra dicha o desdicha presente, sino de nuestra vida o muerte futura y eterna. Por eso debemos saber bien claro, qué es lo que debemos hacer, en un asunto tan importante como el de nuestra salvación.

Para tener la información correcta y fidedigna, no debemos basarnos en tradiciones o interpretaciones humanas, aunque se intitulen maestros o embajadores de la voluntad de Dios. Pues, justamente, porque el mundo ha seguido tradiciones, e interpretaciones humanas, es que vive tan alejado de Dios y su amor. Por eso debemos estar basados en convicciones, que sólo podremos tener al conocer personalmente y a fondo cuál es la voluntad de nuestro Creador, tocante a este asunto. Y para eso debemos recurrir a la fuente verdadera, la cual sólo puede ser la Biblia (la palabra de Dios) que es la única fuente autorizada, la única que tiene valor, la cual nos puede dar una información correcta.

El salmista David nos dice en ella:

“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbre a mi camino” (1). Si tomamos así la Biblia como luz a nuestro camino, ella nos enseña cuál es el camino que nos conduce directamente a Dios; pues Jesús dijo: “Yo soy el camino y la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí” (2). Meditando en estas palabras vemos que la Biblia es el faro que ha de orientarnos para conocer la verdad.

Por lo tanto, el verdadero guía para encontrar la respuesta en el epígrafe, la tenemos si recurrimos a ella, y encontraremos que nos dice así: “No hay justo ni aún uno” (3). “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (4). “Porque el salario del pecado es muerte” (5). En conclusión: Todo hombre es pecador y no hay justo ni aún uno. Aquí no se trata del pecado hereditario, proveniente de Adán y Eva; y de la muerte motivada por aquel pecado, sino, se trata de nuestros pecados; los vicios, engaños, mentiras y toda práctica pecaminosa, frutos de la carne (6) y, por último, el gran pecado de la incredulidad.

De nuestras culpas no nos salva que hayamos sido bautizados de niños, cuando todavía no sabíamos lo que era el mundo, y tampoco nos salva haber sido bautiza-

dos de adultos, si no es según enseña la Biblia. No nos salvan las prácticas inventadas por los hombres, tampoco nos salva que pertenezcamos a tal o cual iglesia o religión, que seamos caritativos, que nuestros padres hayan sido o sean fieles, que ellos hayan hecho la voluntad de Dios.

La Biblia nos dice cuál es el medio de salvarnos: “Arrepentíos pues, y volveos a Dios, para que sean borrados vuestros pecados”... (7). “Arrepentíos y creed al Evangelio” (8). “Arrepentíos y sed bautizados cada uno en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados” (9). “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (10). Existen muchos más textos bíblicos que nos muestran la necesidad de arrepentirse y convertirse, pero no es necesario enumerarlos, pues con estos ya está evidenciada la necesidad de una conversión.

Además, la Biblia nos enseña que recién después de creer y habernos arrepentido y convertido, es que viene el bautismo, pues, dice Jesús: “El que creyere y fuere bautizado será salvo, más el que no creyere será condenado”. Por lo tanto, creer y después ser bautizado y no a la inversa, ser bautizado y creer luego. Y el bautismo que no es practicado de acuerdo a las normas descriptas en la Biblia, no es de Dios. Siendo así carece de valor. Y el hombre que no cree en la escritura, según las mismas palabras de Jesús, ya está condenado, “por cuento no ha creído en el nombre del unigénito hijo de Dios” (11).

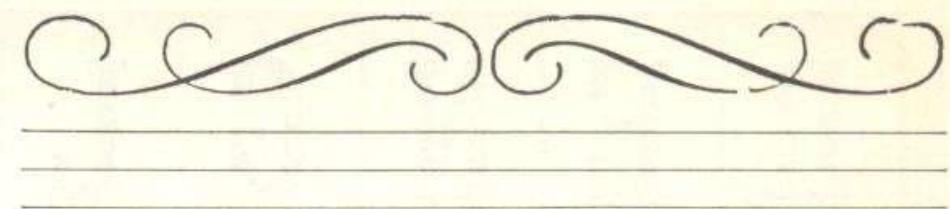
Estando evidenciado que es necesario arrepentirse y convertirse; querido amigo lector, creo que no querrás estar en la condenación de aquellos que no creen, y tú ya estarás convencido que eres un pecador, si no lo estás, entonces arrodíllate y ora al Señor para que te dé, que puedas ver tu interior, ver tu estado, pero si ya lo ves, entonces cambia tu modo de vivir, pues no es suficiente que pertenezcas a tal o cual religión o que tus padres hayan sido fieles; pues eso me hace recordar lo

dicho por cierto orador cristiano que dijo: "Dios no tiene nietos, sino sólo hijos". Tampoco es suficiente que con tu boca confieses tener fe, creyendo en un Dios, pues sólo cree aquel que obedece y practica la voluntad de Dios, como dice Jesús: "El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también" (12). Quiere decir que si vivimos en pecados, negamos con ello la fe. Por lo tanto, arrepíntate de haber desobedecido a Dios, busca su perdón, pues si confiesas tu pecado, él es fiel y justo para perdonarte. Pero si decimos que no tenemos pecado, le hacemos a él mentirosos, y su palabra no está en nosotros (13). Quiere decir que si confesamos que somos pecadores y reconocemos nuestras culpas, él es fiel, como dice el Evangelista en su carta, y nos ha de perdonar si le buscamos sinceramente. Buscad fuerzas en la oración. Convertirse, significa dejar de vivir en el pecado con el deseo de empezar una nueva vida, y cuando llegues a esa desición y realización y hayas muerto al pecado, teniendo fe y certeza en tu corazón que Dios te ha perdonado, entonces recién seguirá el bautismo, el cual no es para quitarnos la inmundicia del pecado, sino para obtener respuesta de una buena conciencia con Dios. (14).

Busca, querido amigo, para todo interrogante en lo espiritual, la respuesta acertada en la Biblia, utilízala como lámpara a tus pies y luz en tu camino.

Nicolás Scherer.

- | | |
|-----------------------|-----------------------------------|
| (1) Salmo 119:105 | (8) San Marcos 1:15 |
| (2) San Juan 14:6 | (9) Hechos 2:38 |
| (3) Romanos 3:10 | (10) San Mateo 3:2 |
| (4) " 3:23 | (11) San Juan 3:18 |
| (5) " 6:23 | (12) " 14:12 |
| (6) Gálatas 5:19-21 | (13) 1 ^a Juan 1:9 y 10 |
| (7) Hechos 3:19 | (14) 1 ^a Pedro 3: 21 |



LA BIBLIA

*La Biblia es el libro bendecido,
es la imagen del Dios Creador,
es fuente de vida, de bienes henchido,
que en sus páginas narra la historia de amor.*

*La Biblia es el faro que alumbría el camino
que asciende a los cielos do está el Salvador,
es brújula, es norte del fiel peregrino,
que anhela encontrarse con su Redentor.*

*¡Oh texto divino!, a quien tanto yo quiero,
¡Oh libro bendito! de muchos misterios
tú llamas al hombre con tanto esmero,
y decides del mismo, mil fines en serio.*

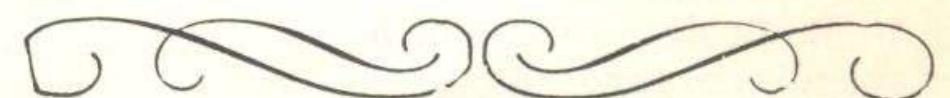
*Palabra sagrada, do está la más bella
historia de vida, de Cristo Jesús,
que muere y que vive en páginas de ella,
brindando a su fieles la fulgida luz.*

*¡Oh Dios!, tu palabra está por el mundo
pregonando a millares, nuevas tan santas,
transforma hogares con triunfos rotundos,
y limpia las almas, que en fe se levantan.*

*¡Oh texto divino!, en quien fundo mi esmero,
¡Oh dulce maná!, del hombre que espera,
la augusta venida del manso cordero,
que llegará un día, victorioso en la esfera*

*El alma sincera, en la Biblia tendrá,
el bello consuelo de su vida aquí,
sus páginas celestes siempre nos dan,
la fe pura y santa, que vemos allí.*

*¡Oh Biblia, bendigante!, los seres que saben,
que tú les has mostrado el camino a seguir,
apréciante siempre las almas y alaben,
¡Salvaste al presente y al que ha de venir!*



RENGLONES SUELTOS

• PARA LOS RICOS

A los ricos de este siglo se aconseja que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí, buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

• ALGO PARA LOS OBREROS

Los que tienen patrones creyentes, no los tengan en menos, si son hermanos, si no sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio.

• CONVERSACIONES PELIGROSAS

Conviene evitar las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe.

• RECOMENDACION A LOS CREYENTES

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto vemos que el día de la venida de Cristo se acerca.

• LA CONFIANZA DEL CRISTIANO

Joven fui, y he envejecido. Y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

• EL VESTIDO BLANCO

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos, y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

• PARA PENSAR

Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.

Fieles son las heridas del que ama; pero inoportunos los besos del que aborrece.

• LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Alégrate, joven, en tu juventud, y toma placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

• LO ESENCIAL

Dar gracias a Dios en todo.



VILLA ADELINA

El sábado 1º de diciembre del cte. se efectuó en la casa del hermano Miguel Gutwein, una reunión de evangelización muy bendecida por el Señor. Después del mensaje dirigido por el hermano Esteban Gava, varias personas hicieron manifestación de sus deseos de entregarse al Señor.

Cabe señalar que estuvieron presentes hermanos de las iglesias de Morón y José León Suárez.

VIAJERO

Partió con destino a San Pablo, Brasil, el 25 de noviembre último, el hermano Nicolás Scherer y su esposa Elvira. Su viaje lo hace en razón de que sus padres se hallan enfermos allí.

ECO de Fraternidad Cristiana

cañón Roca 460 - José L. Suárez, F.C.B.M.
Buenos Aires, República Argentina
Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana
Suscripción anual \$ 30.—
Director Esteban Gava
Redactor Luis Vogel
Administrador Felipe Vogel
Secretario Bruno Rizzi
Suscripciones Miguel Gutwein
Reg. Prop. Intelectual 736832

CORREO ARGENTINO

Sue.

Villa Ballester

Tarifa Reducida

Concesión No. 6532

Franqueo a Pagar

Concesión No. 1726

ROMANG, Santa Fe

El domingo 18 de noviembre ppdo. visitaron el pueblo de Romang, los hermanos Godofredo Vogel y Esteban Gava, desde Buenos Aires, y el hermano Milán Radlovachki, desde el Chaco. En la reunión realizada el mismo día en una casa de familia, fue notoria la ansiedad por la palabra de Dios. Ricas bendiciones recibieron, pues todas las personas allí reunidas han hecho manifestación de su arrepentimiento y deseos de entregarse a Cristo.

JUVENTUD BRASILEÑA

Un gran movimiento evangelístico que está produciendo muchas bendiciones del Señor, se está operando en la juventud del Brasil, que está preparando grandes proyectos para el progreso y el engrandecimiento de la obra del Señor en aquel país. Ya están publicando un pequeño boletín titulado "O Semeador".

Deseamos las mejores bendiciones de Dios y que este movimiento sea para conocernos más y unirnos en el Señor.

Sociales

NACIMIENTOS

Chaco (Villa Angela). — El 18 de noviembre, un bebé que responde a los nombres de Horacio Daniel alegró a los esposos Julia Luisa Pavich-Ismael Colman.

Mariano Acosta. — El hogar de los esposos Josefina Robledo-Ignacio Vera, el 23 de noviembre se vio alegrado con la llegada del bebé Carlos Daniel.

FALLECIMIENTO

Sarandí. — El día 15 de diciembre ppdo., el hermano Guillermo Gegner, perteneciente a esta iglesia, ha partido a la presencia del Señor, a la edad de 84 años.

ALGO NUEVO

¿Hay algo que se pueda decir: He aquí esto es nuevo?

“Generación va y generación viene, mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresta a volver al lugar de donde se levanta.

El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol”.

Mientras que en cada nuevo año se desean cosas nuevas, el hombre comprueba que todo sigue igual, con excepción de que cada año nuevo, él está más envejecido, y le quedan menos oportunidades, pues la muerte, enemigo común, viene acercándose para tributarnos su frívolo abrazo. Y es ahí, en la antesala de la muerte donde vemos la vanidad de los adelantos científicos, culturales, y demás pues todos ellos, son incapaces de aportar soluciones definitivas para nuestra vida presente y lo que es peor aún, la futura.

La condición de la humanidad requiere urgentemente un cambio de situación; y en su sed por algo que varíe su estado, el hombre es fácil presa de la novedad. No pensemos que este “Modus vivendum” tiene su origen en la actualidad, hace veinte siglos el apóstol Pablo se enfrentó en la ciudad de Atenas con una postura semejante; a los atenienses no les interesaba otra cosa que saber y oír algo nuevo. ¿El hecho de persistir ese mal hasta nuestros días, es porque nadie pudo presentar algo que colme las más caras inquietudes humanas?

¡No! Estamos insatisfechos por propia determinación, por querer encontrar ese algo nuevo, en lo viejo, en las cosas materiales, desechando la provisión divina.

Cristo el Hijo del Dios, que vive, trajo algo nuevo, su Evangelio, palabra que significa “buenas nuevas” y es lo que tú necesitas y lo único que puede salvarte. Su venida a este mundo, su muerte y resurrección no fue un accidente, los profetas lo anunciaron con muchos siglos de anticipación; uno de ellos, Isaías dijo: “He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias”.

Solamente el Evangelio de Cristo puede depararnos un nuevo año, con nuevas experiencias, pues es el poder de Dios para todo aquel que lo acepta; el poder para hacernos nacer de nuevo, transformando nuestro ser, poniéndonos un corazón nuevo y espíritu nuevo, pues el que está en Cristo nueva persona es, las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas.

Recibimos una nueva vida, con nuevas costumbres, conversaciones y propósitos. Llegamos a tener un nuevo padre (Dios), y por consiguiente una nueva patria, la celestial; una nueva familia, los fieles cristianos seguidores de la Biblia, y una nueva esperanza, la vida eterna, que Cristo nos ganó con su sangre, librándonos de las tinieblas y trasladándonos a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios recibiendo por la fe el perdón de pecados y suerte entre los santificados.

Todas las cosas son hechas nuevas para aquellos que aceptan a Cristo como Salvador.